

No. 499
3ra. Semana
Mayo 2017
Año: XI
Cuarta Época

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE

Nuestro TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DE NOLOGO GRUPO S.A. DE C.V.



La minera asesina



Selene Hernández León
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López
Director General

Mercadotecnia y suscripciones
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda
Ilustración

Fotografía
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas
nuestro_tiempo2003@hotmail.com
nolologo_news@hotmail.com
ventasnolologo@hotmail.com

nuestrotiempotoluca.wordpress.com
www.nuestrotiempotoluca.com.mx

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO

Año X
No. 498
Tercera Semana de Mayo del 2017
Es una publicación semanal editada por:
Nolologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,
Col. Federal, CP 50120,
Toluca, Estado de México.
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140. Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 22 de Mayo del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



@Nuestro_Tiempo

EN PORTADA

Crédito/ Movimiento M4.

Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN:

FINAL DE SUSCRIPCIÓN:

A NOMBRE DE:

DIRECCIÓN DE ENTREGA:

CALLE:

COLONIA:

MUNICIPIO:

CÓDIGO POSTAL:

TELÉFONO:

SEMANARIO NUESTRO TIEMPO
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.

TEL.: 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69

Juan Manuel Hernández / Ventas

R
E
S
S
D
O

** En la entraña de la minera canadiense se entretejen más asesinatos. Los que mueren al final entienden que la actividad del corporativo sacrifica si es necesario, como le pasó a Onofre Peña Celso, a quien acusaron de ejecutar a tres comerciantes de Carrizalillo una madrugada con olor a tumba que no terminó de aclarar los sucesos.*



La minera asesina

Félix Santana/
Francisco Cruz/
Miguel Alvarado



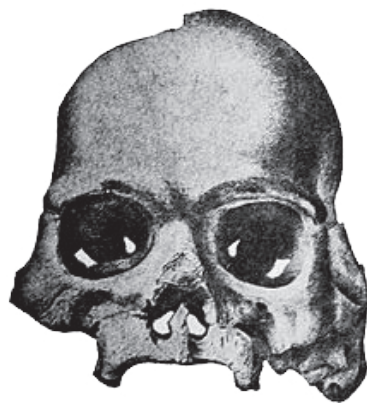
El tajo minero de Los Filos-Bermejil significó acabar con cerros, cortándolos a la mitad y excavando mil 800 metros hacia abajo que nunca serán suficientes para la minera, en busca de más terreno. Ya obtuvo agua del Balsas, jalándola desde un afluente que incluso metió a sus propiedades, porque otro de los negocios que aprovecha es el de las concesiones de líquido.

Poner eso en perspectiva no es fácil, menos cuando no se ve cuánta agua consume la minería a cielo abierto. “En Sudamérica, la mina La Alumbrera consume 96 millones de litros diarios, que equivalen a lo que beben 48 millones de personas cada día, o sea lo que bebe toda la población de los siete países centroamericanos juntos; o más que toda la población de Argentina; casi tres veces la población de Chile; más de tres la de Guatemala; más de diez veces la de Costa Rica; más de siete veces la de El Salvador; más de ocho veces la de Nicaragua; casi 14 veces la de Panamá; casi cinco veces la de Bolivia”, dice un estudio del ambientalista Gustavo Castro, a quien le ha tocado encarar la muerte por oponerse a las minas en México y América Central.

“La industria minera extrajo 437 millones de metros cúbicos de agua durante 2014. Esto es agua suficiente como para cubrir las necesidades humanas de toda la población de Baja California Sur, Colima, Campeche y Nayarit durante el mismo periodo”, revela el antropólogo Manuel Llano, de la Universidad Iberoamericana (UIA), quien descubrió que en México hay registradas 2 mil 849

razones sociales de empresas mineras. Como si no fuera suficiente, apunta otra desolación. El supergigante Torex Gold ha utilizado poco más de 5 millones de metros cúbicos guerrerenses, mientras que Gold Corp ya extrajo 2 millones 888 mil metros cúbicos del Balsas. A nivel nacional, es Grupo México el que más agua ha usado, con 90 millones 616 mil 942 metros cúbicos, seguido de Gold Corp, con 47 millones 656 mil 34 metros cúbicos. La Organización Otros Mundos aporta más datos sobre el daño irreparable de la minería a cielo abierto y ha documentado que la mina San Xavier en San Luis Potosí utiliza 32 millones de litros de agua a diario, mezclados con 16 toneladas de cianuro. “En 2010 consumió 10 mil millones de litros de agua mezclados con 4 millones de toneladas de cianuro y removió 20 millones de toneladas de subsuelo [...]. Paredones Amarillos [otra mina] usaría en sus diez años de vida 50 mil millones de litros de agua (más de 560 mil litros de agua cada hora en zonas desérticas). Las minas de Zacatecas consumen más de 3 millones de litros de agua cada hora”, dice el manual La Mina nos Extermina, editado por esa organización en 2013.

Para iniciar la extracción de oro en México una compañía debe obtener permiso de exploración para un territorio determinado, y ya que ha realizado pruebas consigue un permiso de explotación para abrir la mina. El proceso de obtención en una mina a cielo abierto significa triturar millones de toneladas de tierra para separar, primero en molinos de acero, el microscópico yacimiento del resto. Luego se utiliza arsénico, que atrae las partículas de oro, uniéndolas. Pero separar después el oro del



arsénico, mediante la aplicación de carbón, y que deja la pasta amarilla que luego será un lingote, también genera cianuro, que se derrama en las aguas de los ríos o se entierra. En ambos casos resulta lo mismo porque se filtrará en el ecosistema local, contaminándolo para siempre.

El antropólogo Llano encontró que hay 230 grupos empresariales mineros que poseen mil 36 títulos de aprovechamiento de agua y que consumen en un año lo que necesitan 3 millones y medio de personas en un país en el que casi 14 millones —la población aproximada del Estado de México— no tienen agua en sus viviendas. Todos los ríos importantes son usados para proveer a las mineras, y aunque Guerrero es el decimoprimer lugar en extracción de agua, el Balsas es primer lugar nacional con 56 millones 781 mil 352 metros cúbicos, porque 28 mineras se aprovechan de su cauce.

En Guerrero, el Balsas lleva cianuro y lo reparte en las comunidades. La contaminación con arsénico provocada por la Media Luna cumple ocho años en la cuenca del Balsas. A principios de 2008, los ejidatarios de Real de Limón, La Fundición y Nuevo Balsas en Cocula demandaban una investigación y denunciaban que la Secretaría de Salud de Guerrero, conociendo el tema, no había hecho nada, a pesar de la muerte de personas y ganado, así como enfermedades derivadas de filtraciones venenosas.

“Se tenía programada a las 12 del día una asamblea entre pobladores y pescadores de Nuevo Balsas con autoridades estatales, federales y representantes de la mina para negociar una indemnización de 500 mil pesos anuales para los cerca de 700 pobladores,

por la afectación al sector pesquero de la minera canadiense Media Luna S. A. de C. V. Subsidiaria de Torex Gold Resources Inc. en el caudal del río Mezcala-Balsas, que abastece a la presa El Caracol. [...] La asamblea se cambió para las cuatro de la tarde y finalmente se canceló ante la inasistencia de los representantes de la mina y las autoridades estatales y federales. [...] Los derrames de lixiviados posiblemente con cianuro llegan directamente al río. [...] Según los registros de los pescadores, su producción cayó más del 80% por la contaminación del río; sacaban hasta 200 o 250 kilogramos de mojarra al día y en la actualidad pescan menos de 20 kilogramos diarios”, confirmaba un reportaje del periodista Alejandro Guerrero.

Con una población compuesta en 17% por analfabetas y un promedio de escolaridad de seis años, Carrizalillo es una desgracia de camionetas último modelo y cuatrimotos, un consumo sinsentido desde que llegó la minera. Y es que “los resultados de esta derrama económica resultan ambiguos, pues en la comunidad coexisten condiciones que hablan de una pobre calidad de vida junto con el consumo exagerado de bienes y servicios”. No se sabe con exactitud cuántos de sus pobladores han sido asesinados, pero quien encontró un número fue una reportera de El Universal, Vania Pigeonutt, quien en noviembre de 2015 contabilizó 68 ejecuciones, aunque la estadística del Sistema Nacional de Seguridad Pública dice que en el municipio de Eduardo Neri, donde está Carrizalillo, ha habido 54 homicidios en los últimos cinco años. Los ejidatarios cobraban a la Gold Corp 3.5 onzas de oro al año por la renta de sus terrenos, 800 mil pesos por cada uno de los 179 que eran (para finales de 2015, dice Vania, diez de ellos habían sido ejecutados),

una cifra que para la Gold Corp, que gana unos 6 mil millones de pesos al año, no significa nada.

En la entraña de la minera canadiense se entretienen más asesinatos. Los que mueren al final entienden que la actividad del corporativo sacrifica si es necesario, como le pasó a Onofre Peña Celso, a quien acusaron de ejecutar a tres comerciantes de Carrizalillo una madrugada con olor a tumba que no terminó de aclarar los sucesos.

El caso de la familia Peña, cuyos miembros se encargaron de negociar en 2007 con la minera, corresponde a estrategias del narcotráfico para desintegrar cualquier disidencia, porque hasta la fecha 300 miembros o afines han sido desplazados. Culpable o no, a Onofre no lo perdonaron y él mismo fue ejecutado en Iguala junto con su padre y otro pariente en plena calle, el 11 de octubre de 2015.

Peña Celso era también familiar de tres mineros de la Gold Corp secuestrados y asesinados el 14 de marzo de ese año, a quienes hallaron en una fosa arrojados por el misterio de lo que pasó, que no lo es tanto cuando se recuerda que El Pescado había conversado con la minera como comisario ejidal. Esos tres muertos eran Mauro Galicia Peña, Juan Carlos Peña Celso y José Elí Merino González, quienes, según los parientes, se habían negado a pagar extorsiones. Otros ocho integrantes de esa familia han sido asesinados desde 2013 y otros 35 despedidos de la mina. Los que sobreviven culpan a Los Rojos de haber infiltrado a la minera y al mismo Comisariado, la Secretaría General del sindicato en la Gold Corp, a empleados y policías comunitarios. **NT**

Acerca de por qué México es el segundo país más violento del mundo Acerca de por qué México es el segundo país más violento del mundo

** “En México, el crimen organizado es un conjunto de actos que la ley considera delictivos, pero que son cometidos por funcionarios del Estado en la persecución de sus objetivos como representantes del Estado”.*

Arsinoé Orihuela/
Rebellón

En un pronunciamiento reciente, Luis Videgaray Caso, el novicio canciller de México (aquel que concertó –a espaldas del público– la “visita de Estado” de Donald Trump a México en la víspera de la elección en Estados Unidos, y que catapultó al ahora presidente anti-mexicano en las preferencias electorales), dijo sobre Venezuela que “[a los gobernantes mexicanos] nos interesa que se restablezca, de una manera clara, con un calendario, la plenitud de las instituciones de la democracia”. Aproximadamente 15 días después de ese obtuso anuncio diplomático, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, presentó un informe anual que reporta que México es el segundo país más violento del mundo, sólo detrás de Siria. Y exactamente al día siguiente de ese informe, la prensa nacional filtró un video que capta el momento en que un elemento militar ejecuta a un civil (rendido en el piso e inerme) con el tiro de gracia. Este “incidente” ocurrió en el municipio de Palmarito Tochapán, en el estado de Puebla, en el marco de un “presunto” operativo militar cuyo “presunto” objetivo era desmantelar una “presunta” banda de ladrones de combustible. La acción no es

tan diferente de otra de reciente factura en la comunidad de Arantepacua, en el estado de Michoacán, donde policías estatales ejecutaron a cuatro personas, después de que el grupo de efectivos policiales acudieron a retirar un “presunto” bloqueo carretero y rescatar unas “presuntas” unidades vehiculares que gente de la comunidad “presuntamente” había retenido. En México la presunción de los hechos es la sombra obscena que escolta el único hecho fehaciente en el país: que México es un holocausto en cámara lenta. Pero para Luis Videgaray eso no tiene ninguna relación con esa infrecuente urgencia por “restablecer” eso que él llama “la plenitud de las instituciones de la democracia”.

Estos dos casos de ejecución sumaria extrajudicial antes referidos, abonan al ya de por sí largo inventario de atrocidades impronunciables cometidas por personal de la fuerza pública. México registra centenares de masacres. Y de esas masacres es posible identificar algunas que involucran manifiestamente al Estado. Trátase de ejecuciones sumarias extrajudiciales cuya sistematicidad pone al descubierto un modus operandi conscientemente concertado. Por un ejercicio de memoria, cabe

recordar algunos casos no tan apartados temporalmente: Villa Purificación, Jalisco (104 muertos); Tlatlaya, Estado de México (22 muertos); Tanhuato, Michoacán (43 muertos); Apatzingán, Michoacán (16 muertos); Iguala, Guerrero (6 muertos y 43 desaparecidos). Con el estribillo gubernamental de una supuesta “cacería” de delincuentes, el Estado habilita el holocausto nacional.

A propósito de holocaustos, el 14 de marzo de este año, el fiscal de Veracruz, Jorge Winckler Ortiz, anunció el hallazgo de lo que podría tratarse de “la fosa clandestina más grande del mundo”. Hasta ahora han sido exhumados 250 cráneos. El exgobernador de ese estado y exprofugo de la justicia, Javier Duarte de Ochoa, continúa detenido en Guatemala, a la espera de una extradición que el gobierno de México “sigue sin solicitar formalmente”. En las imágenes difundidas por la prensa guatemalteca, el exgobernador, acusado de delincuencia organizada y desfalco mayúsculo del erario público, figura campechanamente sonriente: es la confianza que concede la filiación al Partido Revolucionario Institucional, que es el partido que lo subió al poder, y acaso el único partido en México (aunque con ramificaciones blanquiazules, amarillas, verdes etc.), que, cabe subrayar, tiene casi un siglo ininterrumpido de monopolio en la escena política nacional. Por cierto que en esa misma entidad, el pasado 5 de enero (y tan sólo un mes después de estrenar mandatario estatal), dos turistas originarios de Oaxaca fueron ejecutados a quemarropa y otros tres desaparecidos por personal de las fuerzas armadas. El peritaje del ministerio público confirma que la Policía Naval falsificó documentos oficiales que constatan la culpabilidad de elementos de la Marina.

Pero no sólo los militares lo pasan cancheramente bien en este México ensangrentado. También los delincuentes. El año pasado (2016), la “justicia” nacional concedió el beneficio de “cárcel domiciliaria” a Ernesto Carrillo Fonseca, Don Neto, y en 2013 a Rafael Caro Quintero, criminales de alta ralea, y antiguos líderes del cártel de Guadalajara. Algún tribunal colegiado “maicado” decretó falta de pruebas e

irregularidades en el proceso de enjuiciamiento, ¡casi 30 años después! Pero en México, la impunidad es un deporte gubernamental que no sólo involucra a las altas esferas de la delincuencia organizada: reiteradamente, la CIDH ha denunciado que el 98% de los delitos en México no llegan a tener una sentencia condenatoria.

En ese mismo año de 2016, centenares de maestros fueron arrestados por oponerse a la contrarreforma educativa. Algunos fueron liberados. Pero otros —no pocos— fueron confinados en cárceles de máxima seguridad. También dirigentes estudiantiles denunciaron que en 2016 el gobierno fabricó numerosos delitos en su contra que no tenían ningún asidero probatorio. Mientras el holocausto nacional discurre en un silencio ensordecedor (cortesía de la negligencia de los actores de la arena internacional y los medios de comunicación), el gobierno de México atiende eso que entiende por interés nacional: exonerar delincuentes de alto perfil, y recluir y fabricar delitos a maestros y estudiantes.

“En México, el crimen organizado es un conjunto de actos que la ley considera delictivos, pero que son cometidos por funcionarios del Estado en la persecución de sus objetivos como representantes del Estado”. Esto sostenía el profesor español Carlos Resa Nestares, en su libro “Sistema político y delincuencia organizada en México”. La característica fundamental del crimen organizado en México es que se origina, alimenta y sostiene desde las estructuras del Estado. Y aunque eso lo saben o intuyen todos, en 2006, el presidente espurio, Felipe Calderón Hinojosa, decidió declarar la guerra contra el narcotráfico. Y, para ello, dispuso el despliegue de 45 mil militares en las calles del país. Pero dejó intocada la estatalidad; esa que coincidentemente aloja a los actores del narcotráfico. Si lo imaginamos en formato de dibujo animado, la imagen es la de un perro persiguiendo en círculos su propia cola. Con el agravante de que las fuerzas de seguridad nacionales ya estaban habilitadas para matar con licencia de impunidad. Porque en eso consiste una guerra interior. Y, en efecto, la guerra catalizó la muerte a gran escala.

La guerra nunca fue contra el narcotráfico, sino por el control del narcotráfico, con la población civil inerme en medio del fuego cruzado. La guerra respondió a la urgencia de romper las añejas alianzas del PRI con los cárteles de menor envergadura, diseminados en la geografía nacional (Juárez, Golfo, Zetas, Familia Michoacana etc.), con el propósito de recentralizar el narcotráfico bajo la égida de la confederación de Sinaloa. Por eso en la administración de Vicente Fox (correligionario de Calderón), “El Chapo” “escapó” de la cárcel. Y por eso el priismo de Peña Nieto reaprehendió al connotado capo di tutti capi, acaso para seguir con el designio de la recentralización, pero ahora bajo la tutela del Cártel de Jalisco Nueva Generación (que, según la DEA, actualmente es el cártel con más presencia en el país). La guerra contra el narcotráfico es una utilización específica de la fuerza pública que una cierta nomenclatura de Estado instrumenta para perseguir una agenda políticamente inconfesable. La guerra habilitó el escenario bélico que requerían las elites dominantes en México: a saber, la destrucción de la dimensión social del Estado (derechos laborales, derecho al usufructo del territorio, derecho a la seguridad, sindicalización etc.), y el enseñoramiento de la dimensión militar-criminal que permite la continuidad del bandidaje de Estado.

México está dirigido por un puñado de castas beligerantes (en disputa intermitente) que cogobiernan con el narcotráfico, y que compran la impunidad en Estados Unidos a un altísimo costo político: i.e. el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el Plan Mérida, la guerra contra el narcotráfico. **NT**

Y acaso por eso México es un holocausto en cámara lenta, y el segundo país más violento del mundo.

* *Blog del autor:* <http://lavoznet.blogspot.com.br/2017/05/el-holocausto-nacional-acerca-de-por.html>

* *Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.*

Venezuela: no callar, pero para decir la verdad

** El capitalismo contemporáneo lo que ha hecho es exacerbar hasta lo indecible su carácter imperialista y no sólo en Latinoamérica. Recuerden el escarmiento sufrido por el pueblo griego cuando se “equivocó” al rechazar el brutal programa de ajuste que le proponía la Troika en Europa, “error” que fue corregido en una reunión a puertas cerradas en Bruselas; o la gigantesca multa que el banco francés Paribás tuvo que pagar por transgredir una ley del Congreso de EEUU que penalizaba a cualquier institución bancaria del mundo, estadounidense o no, que mediara en las relaciones comerciales entre Irán, Sudán y Cuba con el resto del mundo.*

Atilio A. Borón/
Rebelión

En varios trabajos recientes diversos analistas y observadores de la vida política latinoamericana han reprochado a los intelectuales y militantes de izquierda su silencio ante lo que está ocurriendo en Venezuela. Ese silencio, dicen, sólo refuerza los peores rasgos del gobierno de Nicolás Maduro. Este reclamo lo hizo hace unas pocas semanas un destacado intelectual venezolano, Edgardo Lander, y más recientemente, en una producción especial de Página/12, lo reiteraron dos colegas de Argentina: Roberto Gargarella y Maristella Svampa.

Nadie podría estar más de acuerdo que el autor de estas notas sobre la necesidad de hablar acerca de lo que realmente está aconteciendo en Venezuela. Tras las huellas de los fundadores del materialismo histórico Gramsci decía, con toda razón, que “la verdad siempre es revolucionaria”. Y el aforismo del fundador del PCI es más importante hoy que nunca antes, cuando el virus posmoderno ha instituido a la “posverdad” como un criterio de verdad, abriendo paso a cuantas tergiversaciones y mistificaciones puedan ocurrírsele a quienes precisamente quieren ocultar tras una cortina de sofismas

y falsedades lo que está sucediendo en nuestras sociedades —y muy especialmente en Venezuela— y, de ese modo, favorecer a los planes de la contrarrevolución en marcha.

Desafortunadamente las buenas intenciones de Gargarella y Svampa de hablar sobre Venezuela y decir lo que allí está sucediendo termina con una frustración. Y esto es así porque en su nota no hablan de lo que en verdad ocurre en ese país sino que reproducen con pequeñas variantes el relato que la oposición ha construido para decir lo que ella necesita que se diga que está ocurriendo en Venezuela. Esa narrativa tramposa, que desfigura a sabiendas la realidad para promover su agenda restauradora, ha contado con la inestimable ayuda de los sempiternos agentes sociales y políticos de la reacción, que jamás se equivocan al elegir amigos y enemigos: los medios hegemónicos a nivel mundial (vulgo: “prensa libre”), perros guardianes del orden capitalista; la internacional de la derecha dirigida, con dinero de Estados Unidos, por José M. Aznar y Álvaro Uribe y toda su parafernalia de políticos y periodistas comprados y tanques de pensamiento alquilados y, por si lo anterior no bastara, apoyada también por el gobierno de

Estados Unidos desde el nacimiento mismo de la Revolución Bolivariana. No sorprende por lo tanto constatar que en las tres o cuatro páginas escritas por nuestros autores se acumulen numerosos errores de apreciación así como llamativas ausencias. Comencemos por estas.

Ausencias

Primera ausencia: el gobierno de Estados Unidos. Un análisis sobre cualquier país de las Américas que no mencione ni una sola vez –no digamos analice, apenas mencione– al gobierno de Estados Unidos y al imperialismo es insanablemente erróneo. De allí jamás podría brotar un análisis correcto de la situación. Es un error tan grave e irreparable –obliterado empero por el prejuicio que informa al paradigma dominante en las ciencias sociales contemporáneas– como el que cometería un astrónomo que al analizar al sistema solar obviara cualquier mención o análisis del papel de Júpiter en la dinámica global del sistema, haciendo caso omiso del hecho que su masa equivale a casi dos veces y medio la suma del total de los demás planetas que componen el sistema. ¿Qué diríamos de nuestro astrónomo? Que pese a sus buenas intenciones no tiene nada serio para decir; es más, no puede tener nada serio para decir, porque su análisis ha soslayado lo principal. No lo único que importa pero sí lo más importante. A estas alturas del siglo veintiuno me dispenso de la necesidad de explicar, por archiconocido, lo que es el imperialismo y como actúa en lo que amablemente sus agentes y voceros califican como “nuestro patio trasero.” El capitalismo contemporáneo lo que ha hecho es exacerbar hasta lo indecible su carácter imperialista y no sólo en Latinoamérica. Recuerden el escarmiento sufrido por el pueblo griego cuando se “equivocó” al rechazar el brutal programa de ajuste que le proponía la Troika en Europa, “error” que fue corregido en una reunión a puertas cerradas en Bruselas; o la gigantesca multa que el banco francés Paribás tuvo que pagar por transgredir una ley del Congreso de EEUU que penalizaba a cualquier institución bancaria del mundo, estadounidense o no, que mediara en las relaciones comerciales entre Irán, Sudán y Cuba con el resto del mundo. Es decir, la ley estadounidense es la ley del mundo. O las casi mil bases militares que Estados Unidos tienen en todo el mundo, caso absolutamente único en la historia. Eso es un imperio, desde Roma hasta hoy. Y el centro hegemónico del imperio es Estados Unidos, “la nación indispensable” para mantener vivo al capitalismo en la faz de la tierra. Por supuesto, sus teóricos y estrategias prefieren obviar el término imperialista por su desagradable olor, pero la realidad del imperialismo es inocultable y por eso se esmeran en referirse a ella con nombres más amables. Los expertos del Pentágono y del Departamento de Estado, la CIA

o el Consejo Nacional de Seguridad prefieren hablar de “primacía”, “superioridad” y, los más audaces, de “hegemonía” porque son conscientes que palabras como imperio o imperialismo son indigestas para el delicado estómago de la opinión pública estadounidense. El eufemismo puede jugar con las palabras e intentar enturbiar la visión de la cosa, pero ésta sigue allí. No por casualidad uno de los más incisivos estrategas del imperio, Zbigniew Brzezinski, inicia su más reciente libro sobre la situación actual de Estados Unidos en el sistema internacional con una sorprendente sección dedicada a la “declinante longevidad de los imperios”, tácita asunción de que Estados Unidos lo es pues de lo contrario no se entiende la razón por la cual ese autor se enfrasca en una discusión que es marginal al objetivo de su trabajo.

De lo anterior se sigue que los imperios –aunque se autodenominen, como en el caso de Estados Unidos, “líder del mundo libre” o “primacía americana”– forjan una relación radicalmente asimétrica con los países sometidos a su jurisdicción y a los que controlan por diversos medios. El corolario de esta lógica imperial es que Washington siempre juega un papel, mayor o menor según las circunstancias y la naturaleza de los países, en los procesos políticos de los países subordinados, máxime cuando, como en el caso de Venezuela, esta nación reposa sobre la mayor reserva comprobada de petróleo del planeta y se sitúa en la Cuenca del Gran Caribe, esa que los militares norteamericanos creen que es un mar interior de Estados Unidos. Sólo si la Casa Blanca y sus agencias estuvieran pobladas por imbéciles o por individuos completamente irresponsables, desconocedores del interés nacional norteamericano, podría el gobierno norteamericano ser indiferente o mantenerse al margen de lo que ocurre en Venezuela. La historia latinoamericana en los últimos dos siglos, desde la Doctrina Monroe (1823) en adelante, ofrece cientos de ejemplos de esta constante intervención de la política exterior norteamericana hacia nuestros países. Intervención que va desde una discreta pero eficaz monitoreo político hasta el golpe militar y la invasión militar, como lo prueban los casos de Panamá y República Dominicana, entre muchos otros. Que hoy se hayan olvidado de Venezuela y no se interesen por el desenlace de su crisis es absolutamente inverosímil. No obstante, algo tan elemental como esto pasa increíblemente desapercibido en la nota de Gargarella y Svampa y por lo tanto en el drama que se desenvuelve en ese país se asume que Estados Unidos no juega papel alguno. Esto sólo bastaría para desechar ese artículo, imposibilitado de ofrecer una visión realista de las cosas.

Pero no es la única ausencia, hay otra más. Al analizar la crisis y los antagonismos que enervan a Venezuela sólo se habla del go-

bierno de la Revolución Bolivariana. Es un análisis muy curioso porque se lanzan diversas conjeturas e interpretaciones sobre un conflicto institucional muy grave pero sólo aparece una de las partes del enfrentamiento. La otra, la oposición, es un fantasma o una sombra que nunca se alcanza a visualizar. Ni una palabra sobre la génesis y conformación de la oposición y sus principales personajes; del golpe de Estado que protagonizaran en abril del 2002; nada sobre el paro petrolero de finales del 2002 hasta los primeros meses del 2003; ni una palabra sobre las sangrientas “guarimbas” de febrero del 2014. Nada sobre el líder e instigador del plan sedicioso de “la salida”, el señor Leopoldo López, de quien se dice es un “prisionero político” cuando en realidad es un “político preso” por haber hecho apología de la violencia, instigado asesinatos, incendios de edificios públicos, saqueos a comercios y producido ingentes daños a las propiedades públicas y privadas. No se dice, por ejemplo, que si López hubiera hecho en Estados Unidos lo que hizo en Venezuela habría sido condenado como mínimo a prisión perpetua, y probablemente a la pena capital. La justicia venezolana, en cambio, esa que descalifican llamándola “chavista”, fue tan benigna que sólo lo condenó a 13 años y 9 meses de prisión. Nada se dice tampoco de que los líderes de esa oposición se rehúsan a dialogar o acordar nada con el gobierno. Que sus principales dirigentes viajan a Estados Unidos a persuadir al gobierno de ese país que invada al suyo propio y que derroque al presidente constitucional Nicolás Maduro. O que Julio Borges, el presidente de la ilegítima Asamblea Nacional, que se resiste a convocar a una nueva elección para reemplazar a los tres “diputruchos” que fraudulentamente fueron incorporados a ella, se reúne con el Almirante Kurt Tidd, jefe del Comando Sur, para suplicarle que invada a su país, con el derramamiento de sangre que él y sus compinches de la oposición saben que esto produciría. En suma, la nota escrita bajo los influjos maliciosos del “relato” opositor cae en el maniqueísmo político: hay un villano (Maduro) y un bueno (la oposición) de la cual ni se habla, ni se analiza su trayectoria. Pobre, muy pobre como análisis político.

Errores

Y por último pasaré revista a unos cuantos errores puntuales, demasiados para un texto tan breve.

1) La democracia es un régimen en donde “podemos escucharnos mutuamente”, dicen nuestros autores. Eso debería ser así pero en Venezuela no lo es por culpa del gobierno. Pero, un momento: ¿dónde se produce ese maravilloso “escucharnos mutuamente”? ¿Se produjo entre Hillary y Trump; o entre Macron y Le Pen; o entre Rajoy y Pablo Iglesias?

¿No es esto una interpretación demasiado angelical sobre lo que realmente es la democracia como expresión de la lucha social?

2) Se dice que la “pérdida de la mayoría electoral del chavismo generó una respuesta de no-reconocimiento y de deriva autoritaria por parte de Maduro.” Pero ¿cómo ignorar que el chavismo admitió sin chistar las dos elecciones en las que fue derrotado, sobre un total de 19? La derecha, en cambio, ni una sola vez aceptó haber perdido. Si hay alguien que jamás reconoció la superioridad electoral del chavismo fue la oposición. Luego de su victoria en las elecciones a la Asamblea Nacional de Diciembre del 2015 sus líderes arrojaron por la borda toda la institucionalidad del Estado y proclamaron a voz de cuello que la misión de la AN no sería convertirse en uno de los poderes del Estado sino simplemente culminar la “Operación Salida” de Maduro. Como no podía ser de otro modo, esta declaración de guerra de uno de los poderes del Estado contra el Ejecutivo produjo un endurecimiento del oficialismo, algo que puede constatare en los más diversos países en los que alguna vez se constituyó un conflicto entre el Legislativo y el Poder Ejecutivo.

3) El Ejecutivo no desconoció a la Asamblea Nacional electa en diciembre del 2015. Sólo denunció que tres diputados habían sido elegidos fraudulentamente, como fue comprobado de modo inobjetable. Ante ello, el Consejo Nacional Electoral solicitó a la AN que revocara la designación que hizo de esos diputados, pese a su origen espurio, a lo cual el presidente de la AN, Henry Allup Ramos, se negó y ratificó la integración de los impugnados. El CNE exigió que la AN convocase a nuevas elecciones para sustituir a los tres impostores, pues de lo contrario ese órgano quedaba ilegalizado por el fraudulento acceso de tres de sus miembros tal como fue establecido en un fallo del Tribunal Superior Constitucional. De no hacerlo la AN caería en desacato y sus actuaciones serían insanablemente nulas. ¿Qué hizo la AN? Desconocer no sólo el dictamen del CNE sino también del máximo órgano judicial de Venezuela. Entonces, ¿quién desconoce a quién? Les recuerdo a nuestros autores que en la Argentina se presentó una situación parecida (aunque no tan grave) cuando en los años del menemismo y en la crucial votación de la Cámara de Diputados para privatizar la compañía estatal Gas del Estado un individuo ajeno al cuerpo se sentó en una banca y levantó su mano aprobando el proyecto. Descubierta el “diputrucho” por los periodistas que cubrían esa votación su resultado fue declarado insanablemente nulo y tiempo después, con los diputados legalmente habilitados para votar se procedió a realizar una nueva votación. Siguiendo el razonamiento de Gargarella y Svampa en la Argentina debería haberse dado por buena la primera votación, lo que constituye un principio absolutamente inaceptable en este país tanto como

en Venezuela.

4) El referendo revocatorio no fue bloqueado ni postergado por decisión del gobierno sino por graves vicios procedimentales de la oposición, que inscribieron niños, difuntos, falsificaron firmas, etcétera. Hay leyes, reglamentos, disposiciones que cumplir. No es cuestión de poner cualquier nombre, una firma y ya. Además, en contra de las advertencias del gobierno, iniciaron el trámite del revocatorio cuando los plazos estaban vencidos. El gobierno en un gesto de buena voluntad solicitó al CNE que igualmente tomara en cuenta la solicitud opositora. Pero ante los vicios de forma y fondo arriba señalados la solicitud de referendo tuvo que ser desestimada. ¿De quién es la culpa?

5) ¿Fallido autogolpe del Ejecutivo? El Ejecutivo necesitaba la autorización de la AN para sellar un convenio de cooperación entre PDVSA y una empresa extranjera para la explotación del petróleo en la Faja del Orinoco. Era y es un asunto de interés nacional, que hace al bienestar público porque los ingresos petroleros redundan en políticas sociales muy activas. Por ejemplo, el artículo que estamos criticando debería reconocer que el gobierno bolivariano entregó en poco más de cuatro años más de un millón y medio de viviendas, récord absoluto en la historia latinoamericana y, probablemente, mundial. La AN, buscando paralizar al gobierno para hacerlo caer, no se reunió y cayó en la transgresión caracterizada por la Constitución Bolivariana como “omisión inconstitucional parlamentaria”. Aquella prescribe que, en casos como ese, la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia, puede, tal como lo establece la Constitución de 1999, asumir algunas de las atribuciones de la AN y autorizar o convalidar algunas acciones del Ejecutivo. ¿Que el TSJ se excedió en apropiarse de las atribuciones de la AN? Seguro. Pero informado de este hecho por la Fiscal General el “dictador” Maduro exhortó al TSC que acotara las atribuciones transitoriamente tomadas de la AN, y las cosas volvieron a la normalidad.

Claro que sí hubo un golpe de Estado fallido, y fue cuando la AN declaró en enero de este año que el presidente Maduro había hecho abandono de su cargo y que debía llamarse de inmediato a elecciones presidenciales. Esto en cualquier país se llama “sedición”: tentativa de quebrar el orden institucional vigente y sus autoridades al margen de la ley, y nuestros autores lo saben. Imagínense el escándalo que se produciría si en Estados Unidos, o mismo en la Argentina, el Congreso emitiera una ley de ese tipo. Aparentemente, para Gargarella y Svampa esta fallida tentativa golpista es una minucia. El relato de la oposición, que hacen suyo nuestros autores, dice que el golpista es Maduro y punto.

6) ¿“Represión institucional cada vez ma-

yor”? Algo raro debe estar sucediendo en Venezuela para que la gran mayoría de las víctimas sean, como en febrero del 2014, personas ajenas al conflicto (como esa señora a la cual los mientras de la “oposición democrática” mataron arrojándole desde un edificio de altura una botella de plástico con agua congelada en su interior), chavistas o personal policial. Si algo se le puede reprochar al gobierno de Maduro ha sido su excesiva contemplación en la aplicación de toda la fuerza represiva del Estado a quienes toman las calles por la fuerza para incendiar hospitales de niños, saquear comercios y apalear a personas que no se solidarizan con sus actos violentos. El mapa de los incidentes violentos y las guarimbas demuestra inequívocamente que estas se producen, en la casi totalidad de los casos, en los 19 municipios controlados por la oposición, y que los revoltosos cuentan con la protección de las autoridades municipales y sus policías. Es más, el 60 por ciento de las víctimas de la violencia son gentes que no participaban en las manifestaciones, y otra proporción la aportan los muertos de las fuerzas de seguridad bolivarianas. Ante esto, ¿qué proponen Gargarella y Svampa? ¿Que el gobierno se quede de brazos cruzados mientras bandas armadas destruyen el país, matan a inocentes y cometen toda clase de desmanes? ¡Por favor, donde vieron una cosa así! ¿Qué fue lo que tantos gobiernos federales o estatales hicieron en su tan admirado Estados Unidos ante manifestaciones mucho menos violentas de los afroamericanos en la época de la lucha por los derechos civiles o durante las grandes manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam? Recuerden la brutalidad represiva de la policía y la Guardia Nacional de Estados Unidos en esa época, y compárenla con la de los policías sin armas de fuego que velan por la tranquilidad y el orden en Venezuela con gases lacrimógenos y cañones de agua. ¿Es posible que ignoren algo tan elemental? Por otra parte, ¿quiénes trajeron a los paramilitares colombianos a Venezuela? ¿Los chavistas o sus opositores, aliados a Álvaro Uribe? Sería conveniente que exploraran este asunto.

7) ¿Desabastecimiento? Sí, claro, pero desabastecimiento programado porque Venezuela subsidia alimentos y medicamentos, cosa que no hacen sus vecinos. Entonces redes mafiosas se dedican a contrabandear lo que se produce en Venezuela, que es mucho, pero que es contrabandeadado a países vecinos, sobre todo Colombia, con la abierta complicidad de Bogotá. El problema principal de Venezuela no es que no se produce; ha venido produciendo cada vez más, aunque un pequeño número de artículos esenciales (harina pan, café, azúcar, etcétera) es producido por grandes oligopolios que regulan la oferta en función del cronograma electoral y de los altibajos de las luchas opositoras para crear malestar en la población tal como se hiciera

en el Chile de Allende. Además, buena parte de lo que se produce es exportado ilegalmente, vía contrabando, fuera del país, casi siempre a Colombia.

El medicamento que en Venezuela cuesta un dólar se vende a cinco en Colombia; el litro de nafta que vale un centavo de dólar en Venezuela se vende a un dólar y monedas en Colombia, con la complacencia del gobierno colombiano que debería ayudar a combatir este flagelo, cosa que por supuesto no hace porque precisamente sus siete bases militares entregadas a fuerzas armadas de Estados Unidos están allí para acelerar el derrumbe de la Revolución Bolivariana. Y la “guerra económica” es uno de sus instrumentos.

8) ¿Corrupción? Sí, pero allí hay funcionarios gubernamentales y también miembros de la oposición. ¿Qué es esto de hablar de los corruptos sin hablar de los corruptores? Es un reflejo del viejo pensamiento liberal que sostiene que el Estado, todo Estado, es la esfera de la corrupción mientras que el mercado es el ámbito de la virtud, el sacrificio y la innovación. Que alguien pueda creer en este cuentito a esta altura de la historia no deja de ser una asombrosa comprobación. Salvo, claro está, que en tiempos tan “interesantes” (Eric Hobsbawm) como estos se haya producido una fenomenal mutación sociogenética en virtud de la cual hay corruptos sin que haya corruptores; los primeros están en el Estado, los segundos en la sociedad civil. Obviamente, en la nota que estamos analizando sólo se habla de los primeros. Los otros son ángeles.

9) ¿“Un régimen crecientemente deslegitimado y autoritario”? Indudablemente que un caos provocado por una “guerra económica” impiadosa, una ofensiva diplomática brutal (con un personaje de los bajos fondos como Luis Almagro llevando la batuta de esta pandilla golpista desde la OEA), un ataque sistemático de los grandes medios, la condena de desprestigiados y fracasados ex presidentes latinoamericanos, que sumieron a sus países en la pobreza, la dependencia y el desamparo, y la omnipresente presión de Washington (recordar la Orden Ejecutiva de Barack Obama) no puede sino erosionar la legitimidad de un gobierno, de cualquier gobierno. Pero aun así la oposición teme la potencia electoral del chavismo.

En lo que hace a su autoritarismo ¿cómo negar que la oposición a esta peculiar “dictadura” de Maduro hace y deshace a voluntad? Controla a su antojo los grandes medios de comunicación y difunde cuantas mentiras se les viene en gana las 24 horas del día y aplica el “terrorismo mediático” sin escrúpulo alguno; abandonan sus responsabilidades institucionales y paralizan a la Asamblea Nacional sin que esta sea disuelta por el Ejecu-

tivo o revocados los mandatos de los asambleístas; sus dirigentes salen del país para invitar a líderes de EEUU que el imperio invada Venezuela y derroque a su legítimo gobierno o para hablar pestes del gobierno bolivariano ante terceros países; sus jefes hacen campaña apoyando a cuanto candidato presidencial de derecha extrema compita por un cargo presidencial en América Latina, y así sucesivamente. Pese a esto no sufren molestia alguna. ¿Hay presos? Seguro: pero no por manifestarse en las calles, hablar, opinar, difamar, conspirar contra la patria sino por instigar a la violencia y ejecutar toda suerte de actos vandálicos. ¿Qué clase de autoritarismo es este? Dado que muchos se regodean hablando de la “dictadura” de Maduro sólo les pido que me digan qué opositor pudo hacer todo esto bajo los gobiernos de Videla, Pinochet, Garrastazú Medici, Stroessner, Somoza y compañía.

10) Se critica “el apoyo incondicional de la izquierda al chavismo”. Pero qué pretenden, ¿que apoyemos a la ofensiva destituyente dictada por Estados Unidos y ejecutada por sus peones locales? Entre el imperialismo y un gobierno, por deficitario e imperfecto que sea, ¿se nos pide que optemos por el Comando Sur, por la señora Liliana Ayalde (artífice de los golpes “blandos” en Paraguay y Brasil y ahora número dos del Comando Sur), por la impresentable dirigencia opositora de Venezuela? ¿Eso se nos pide? La respuesta es: ¡jamás cometeríamos tan imperdonable error! Quienes por sus prejuicios y su empecinamiento en despotricar contra la Revolución Bolivariana –cuyos aciertos superan ampliamente sus errores- terminen apoyando la estrategia insurreccional violenta del imperio y sus agentes locales descenderán con deshonra a los anales de la historia, cubiertos de lodo y sangre. Y no habrá sofismas ni alambicados argumentos pseudoteóricos capaces de rescatarlos de tan innoble lugar.

11) “Nadie debe morir por pensar distinto”, se nos dice. Correcto. Pero los que están muriendo por pensar distinto son los chavistas o simples venezolanos o venezolanas que no participaban en ninguna manifestación. De hecho, los que mataron a 43 personas en febrero del 2014 y a otros tantos en la actual ofensiva ha sido, principalmente, la oposición sediciosa. Los que pueden morir por pensar distinto son los chavistas, no los artífices de la contrarrevolución.

13) Se dice, al concluir el artículo de Gargarella y Svampa, que hay que entender “que enfrente no están los enemigos sino los que no piensan como nosotros, pero que en lo que importa son iguales a nosotros: seres humanos dignos, que piensan y sienten y sufren y se emocionan, y que merecen, como nosotros, igual consideración y respeto.” Este pseudo humanismo por más que entibie nuestros corazones pensando en la fraterni-

dad universal es, cuando se lo baja a la coyuntura actual de Venezuela, un razonamiento que no tiene el menor asidero empírico. Y no sólo en este país. Los que amputaron las manos de Víctor Jara y luego lo asesinaron a sangre fría en Chile, ¿era gente como nosotros? ¿Los militares argentinos que violaban a mujeres embarazadas, las torturaban introduciéndoles botellas de vidrio roto en sus vaginas, les robaban sus niños y luego las tiraban desde un avión al mar, ¿eran como nosotros? Los escuadrones de la muerte que asolaron tantos países de la región ¿eran gentes como nosotros? Y los que en la Venezuela de hoy reclutan paramilitares o lumpenes para incendiar hospitales, tender “guayas” para decapitar motoqueros desprevenidos, arrojar bombas Molotov contra policías que no portan armas de fuego, destruir todo lo que encuentran a su paso y moler a golpes a vecinos que quieran atravesar la guarimba para ir a trabajar o comprar alimentos, esos, ¿son iguales a nosotros? Tremendo error. ¿Cómo se defiende una sociedad de tan arteros ataques? ¿Rezando siete Ave Marías o descargando sobre ellos –los violentos, no los sectores pacíficos y minoritarios de la oposición- toda la fuerza represiva del Estado?

Termino diciendo que aquel razonamiento, aquella bella exhortación a la fraternidad universal y al humanismo –que evoca figuras entrañables como Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro e Inmanuel Kant- termina siendo mala filosofía, peor teología y pésima sociología cuando esos principios éticos son trasladados sin mediaciones al barro y la sangre de la Venezuela actual. Es imposible entender a los sujetos de la contrarrevolución y sus agentes con esas bellas categorías. Estoy absolutamente seguro que Gargarella y Svampa, al igual que el autor de estas líneas, jamás haríamos algo como los horrores descritos más arriba. O como lo que hacen Julio Borges, presidente de la Asamblea Nacional, Lilian Tintori, Henry Allup Ramos o María Corina Machado, gentes que se arrastran para lograr que el Comando Sur invada a Venezuela so pretexto de la “crisis humanitaria” que ellos en buena medida han creado. Todas estas son gentes de una inculcable perversidad y no son iguales a nosotros. Ni son iguales al pueblo chavista que ha sobrevivido con abnegación y heroísmo a tantas malevosías. Ni tampoco son iguales a la enorme mayoría de la dirigencia chavista, que trata de gobernar un país que la oposición ha tratado de convertir en ingobernable con el infame propósito de reconquistar el poder y usufructuarlo a favor de los intereses que por siglos sojuzgaron a Venezuela. ¿Hablar de Venezuela? Sí, por supuesto, pero diciendo la verdad. **NT**

* *Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.*

“No permitiremos cancelación de Nuevo Aeropuerto; generará 450 mil empleos”: Del Mazo

* Se reúne candidato de la coalición con la comunidad oaxaqueña que habita este municipio mexiquense.

Valle de Chalco, Estado de México, 12 de mayo de 2017. Detener la construcción del Nuevo Aeropuerto significa frenar el desarrollo y la generación de 450 mil empleos que traerá consigo este proyecto y que es una demanda de los mexiquenses, por eso, no permitiremos que la oposición frene el avance de la región, manifestó Alfredo Del Mazo, candidato del PRI, PVEM, Nueva Alianza y Encuentro Social al gobierno de la entidad.

Ante la comunidad oaxaqueña asentada en esta demarcación, Del Mazo agregó que su gobierno impulsará la continuidad de esta obra porque significa oportunidades de desarrollo que van a mejorar la calidad de vida de las familias mexiquenses.

El candidato de la coalición señaló que sumado a esta demanda, está el combate a la inseguridad, especialmente de las mujeres, por ello,

dijo, creará el Transporte Rosa para que ellas se trasladen seguras a sus destinos y se comprometió a implementar un programa de empleos para mujeres de 50 años y más, así como retribuir el trabajo de las amas de casa con el Salario Rosa.

Luego de que integrantes de origen oaxaqueño reconocieron que ésta es la primera vez que un candidato al gobierno del estado se reúne con su comunidad en Valle de Chalco, en donde cinco de cada 10 habitantes de esta localidad tienen sus raíces en Oaxaca, Del Mazo destacó que implementará el servicio de las clínicas de salud los siete días de la semana, además de contar con más médicos, enfermeras y medicamentos.



Alfredo del Mazo señaló que como gobernador será amigo de esta comunidad, pues son mujeres y hombres de trabajo y compromiso que encontraron en el Estado de México un lugar que ahora llaman hogar.

Reconoce Alfredo del Mazo la valiosa labor de los maestros en educación de niños y jóvenes mexiquenses

* Ante docentes provenientes de los 125 municipios de la entidad, y acompañado por Abraham Saroné Campos, coordinador estatal de la estructura política del magisterio estatal, Del Mazo advirtió que gracias a su trabajo y dedicación, el Estado de México cuenta con los mejores maestros del país.

Toluca, Estado de México; 13 de mayo de 2017. “Juntos, vamos a devolver el prestigio al magisterio mexiquense y a reconocer la valiosa labor que realizan en la educación de los niños y jóvenes del Estado de México”, aseguró Alfredo del Mazo, candidato de la coalición PRI, PVEM, Nueva Alianza y Encuentro Social al gobierno de la entidad.

Al reunirse con integrantes de la estructura política magisterial del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México (SMSEM), Del Mazo afirmó que ninguna reforma educativa estará por encima de los derechos laborales de los maestros mexiquenses y que, durante su gobierno, cualquier cambio que tenga que ver con el tema educativo será consultado con el magisterio mexiquense.

Ante docentes provenientes de los 125 muni-

cipios de la entidad, y acompañado por Abraham Saroné Campos, coordinador estatal de la estructura política del magisterio estatal, Del Mazo advirtió que gracias a su trabajo y dedicación, el Estado de México cuenta con los mejores maestros del país.

Esta labor que hacen, no nada más es en las aulas, sino también fuera de ellas, hay que reconocerla, porque su trabajo, además de contribuir a la formación de niños y jóvenes, se extiende más allá de la escuela, con los padres de familia, al asesorarlos y apoyararlos con las inquietudes de sus hijos, y es esa entrega la que hoy nos permite tener aquí a las mejores maestras y maestros, sostuvo.

Por ello, refrendó su compromiso de trabajar



con y por ellos, para reconocer su compromiso a través de acciones concretas, como mejorar su acceso a los servicios de salud, agilizar los trámites para las pensiones, además de respetar derechos y prestaciones laborales.

á amigo de esta comunidad, pues son mujeres y hombres de trabajo y compromiso que encontraron en el Estado de México un lugar que ahora llaman hogar.



Alfredo Barrera, nuevo rector de la UAEMéx

* Barrera, candidato único, obtuvo 95 votos a favor, uno en contra y una abstención. En el marco de la ceremonia que lo investió, el nuevo rector señaló que algunas de sus prioridades serán crear más espacios para la educación e implementar planes que permitan mantener la infraestructura con la que ya se cuenta para que pueda, además, crecer. Para eso, aseguró, el nuevo rector, pedirá mayores recursos al gobierno mexiquense.

El Consejo Técnico de la Universidad Autónoma del Estado de México nombró a Alfredo Barrera Baca como nuevo rector de la Máxima Casa de Estudios mexiquense, para un periodo de cuatro años, que terminarán en el 2021.

Barrera, candidato único, obtuvo 95 votos a favor, uno en contra y una abstención. En el marco de la ceremonia que lo investió, el nuevo rector señaló que algunas de sus prioridades serán crear más espacios para la educación e implementar planes que permitan mantener la infraestructura con la que ya se cuenta para que pueda, además, crecer. Para eso, aseguró, el nuevo rector, pedirá mayores recursos al gobierno mexiquense.

También dijo que en los primeros cien días de su gestión su administración se enfocará en fortalecer el crecimiento académico para garantizar que la Universidad permanezca en los primeros lugares nacionales dentro del grupo de las mejores instituciones. De cualquier manera habrá una revisión sobre los impactos financieros en temas como las becas para estudiantes y de posgrado, así como la revisión de programas de seguridad

y el propio desarrollo de la investigación.

La anterior administración, encabezada por Jorge Olvera, ha declarado que deja a la UAEMéx con finanzas sanas y se declaró lista para los resultados de auditorías, además de estar dispuesta para responder a la actual Rectoría por cualquier aclaración. No dejó de recalcar que la Universidad se ubica como una de las más reconocidas en instancias internacionales.

Los ejes sobre los cuales se mandatará la administración de Barrera Baca serán cuatro, y están delineados de la siguiente manera:

- 1.- Educación con claridad.
- 2.- Compromiso con la ciencia, la dignificación humana, la productividad y el desarrollo sostenible.
- 3.- Difusión de la cultura.
- 4.- Vinculación social que reconoce las contribuciones de los profesionales universitarios.
- 5.- Administración humana de la Universidad, desde la razón.

